

Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“”

Introducción

Pendiente de publicación

Estará disponible las semanas previas a esta fecha

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, que le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Salmo

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-33

Después de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Pautas para la homilía

Pendiente de publicación

Evangelio para niños



**Jesús camina sobre las aguas**

Mateo 14, 22-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: - ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!. Pedro le contestó: - Señor, si eres tú, mádame ir hacia ti andando sobre el agua. El le dijo: - Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: - ¡Señor, sálvame! En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: - ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: - Realmente eres Hijo de Dios.

## Explicación

Después del milagro de los panes y los peces, Jesús se quedó despidiéndose de la gente y los apóstoles embarcaron para la otra orilla. Luego Jesús, fue tras ellos. ¿Sabéis como?, pues ¡andando sobre las aguas! San Pedro se asustó y le dijo, Si eres tú, dime que vaya yo también andando sobre las aguas. Jesús le dijo "Ven". y pedro comenzó a andar, pero al cabo de un rato, se hundía y le pidió al Señor que lo salvase. Jesús lo salvo y le dijo: ¡Eso te ha pasado porque has dudado, tienes todavía poca fe!.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMONOVENO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.14, 22-33)

NARRADOR: ¿Os acordáis?: el domingo pasado Jesús dio de comer a una multitud. Después que la gente se hubo saciado, dijo a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Una vez que despidió a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

DISCÍPULO1: ¿Dónde se habrá metido el Maestro?

DISCÍPULO2: Se ha ido y nos ha dejado solos en la barca.

NARRADOR: Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

DISCÍPULO1: ¿Estáis viendo lo que yo veo?

DISCÍPULO2: ¡Maestro...! ¡Dónde estás!

DISCÍPULO3: Estoy muerto de miedo ¿Vosotros, no?

NARRADOR: Jesús les dijo en seguida:

JESÚS: ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

PEDRO: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

JESÚS: ¡Ven! Pedro.

NARRADOR: Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

PEDRO: ¡Señor, sálvame!

NARRADOR: En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

JESÚS: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

NARRADOR: En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo:

DISCÍPULOS: Realmente eres Hijo de Dios

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández